

5

NOVENA

EN HONOR DE LA DEVOTISIMA IMAGEN

DEL

STO. CRISTO DE LA VICTORIA,

QUE SE VENERA EN EL CONVENTO DE RELIGIOSAS
DOMINICAS DE LA ENCARNACION DE LA CIUDAD
DE PLASENCIA.

COMPUESTA

POR EL R. P. FR. LÚCIO CAMPOS,

Religioso exclaustado del Orden de Santo Domingo, Vicario y
Capellan de dichas Religiosas.



Con las licencias necesarias.

PLASENCIA,

IMPRENTA DE LOS MENORES DE RAMOS.

1865.

LIBRO DE...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

DULCISIMO JESUS.



Arrepentido de mis muchos pecados, y confiado en las dulcísimas entrañas de vuestra misericordia, llego á vuestros pies divinos, y vuestro amor para con los pecadores me dá aliento para hablar humildemente á mi Señor. Vos sois, ¡oh Bondad inefable! aquel divino Samaritano, que compadecido de mis muchas y grandes dolencias, bajasteis del cielo para aliviarlas y librarme misericordiosamente de ellas. Cuando yo tuere exaltado de la tierra todo lo traeré á mi, habeis dicho Vos, verdad suma. Llevad pues nuestros corazones á la vista de vuestra cruz.

Haced, que postrado humildemente al rededor de ella, contemple cuanto el amor os hizo padecer, levante mi corazon y mis ojos llorosos á vuestra sumamente amable y lastimosa figura toda cubierta de sangre y heridas, para que derramando sobre ellos el precioso bálsamo de vuestra sangre divina, me comuniquéis un deseo vivísimo de imitaros. Haced tambien, Señor, que no quede uno solo de cuantos vengán á obsequiaros y pedir os socorro en esta vuestra santa imágen sin el deseado alivio y

consuelo: y que todo sea para mayor gloria vuestra, en medio de tantas afrentas sufridas por nuestro amor.

Yo, Padre mio Jesus, el mas humilde de vuestros devotos, reconocido á vuestros especiales favores, os ofrezco esta Novena, pequeño don, es verdad, pero acompañado de todo el afecto de mi corazon, y del mayor deseo de acrecentar vuestro culto y veneracion, y que las almas fieles se aprovechen cuanto pudieren de las saludables aguas que saltan de las fuentes de vuestras sacratisimas Llagas, recogiendo con abundancia los sazonadisimos frutos del arbol sacrosanto de vuestra Cruz. Aceptad, Señor, mis buenos deseos, y bendecid, os ruego, á los que devotamente os obsequien con esta Novena, para que ellos bendigan tambien vuestro santo nombre, y canten eternamente vuestras misericordias: Que con el Padre y el Espiritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

Fr. L. C.

ADVERTENCIAS.

PRIMERA: como la pureza de conciencia es la mejor disposicion con que podemos llegar á las puertas de la divina misericordia á pedir sus gracias, para obtenerlas, seria muy conveniente que el primero y último dia de la Novena se confesará y comulgará. El primero, para que empezandola con pureza de corazon el Señor oiga sus oraciones; el último, para que conserve en su alma la gracia y virtud que en esta Novena le hubiere concedido.

SEGUNDA: que ha de egercitarse no solo en la oracion vocal, sino que tambien ha de practicar principalmente la mental; meditando por el espacio de tiempo que pudiere, algun punto de la Pasion de nuestro Redentor Jesus, por el órden que vá dispuesto; porque la meditacion es vida y alma de la oracion vocal: y ofrecer á mayor gloria de Dios algunas obras piadosas, como son ayunos, mortificaciones, limosnas, y sacrificios.

TERCERA: que ha de considerarse quien hace esta Novena como aquella alma santa que decia: debajo de la sombra de aquel á quien habia deseado me senté, y su fruto es muy dulce á mi paladar. El deseado de nuestros co-

razones es Cristo Señor nuestro en el precioso y fecundo árbol de la Cruz; y á su sombra se sienta quien humilde pide su favor. Los frutos que desde su altura nos reparte, son las virtudes: el modo de conservarlas para sustentar nuestros espíritus son los santos afectos. Por esta razón se saca cada día particular afecto y virtud del punto que se medita, el cual afecto y virtud se ha de procurar observar aquel día con todo el cuidado posible: para que ejercitándose y ocupándose piadosamente nuestros corazones consigamos lo que pidamos al eterno Padre, de quien desciende á nosotros todo don perfecto, porque entonces se verifica que permanecemos en Cristo, su hijo muy amado, como fértiles sarmientos en aquella misteriosa vid.

El modo de leer esta Novena es el siguiente: hincadas las rodillas se dice: *Por la señal de la Santa Cruz* etc. el Acto de contrición, y la oración *Admirable Jesus*. Después se lee el punto que se ha de meditar, y se aplica toda la atención á meditarlo del modo mas devoto posible. Cada uno será dueño de aplicar á este ejercicio santo el tiempo que le convenga, atendidas sus circunstancias y obligaciones: cuanto mas, mejor.

Terminada la meditación se deduce el afecto, en cuyo ejercicio se debe emplear aquel

dia, y en seguida se rezan tres Padre nuestros, y tres Ave marias con su gloria Patri en memoria de la Pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo con el fin de que nos haga participantes de su infinita Redencion.

Se dice despues la oracion propia de cada dia, la salutacion de las Llagas, y oracion de San Francisco Javier; y por último se concluye con los gozos, antífona, versículo y oracion,

Es escusado decir, que el fruto de este santo ejercicio, será proporcionado á la devocion con que le practiquemos. Es por tanto necesario, que escitado nuestro espíritu á la devocion cuando le empecemos, trabajemos con ahinco en hacernos cada dia mas devotos, y en avanzar de virtud en virtud á la perfeccion cristiana. La sangre preciosa del amabilisimo Jesus, que clama mas eficazmente al Padre Celestial, que la del inocente Abél, nos ayudará muy mucho para conseguirlo, y la proteccion poderosa y amable del mismo Jesus que nos ha de dispensar por medio de su santa imágen, nos será un garante seguro para conservar la devocion que en su Novena háyamos adquirido, y para lograr la dicha de ser verdaderamente felices en esa vida y en la otra.

DIA PRIMERO.**MODO DE HACER LA NOVENA.**

Por la señal de la Santa Cruz etc. y se dice el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador, Padre, y Redentor mio, porque sois bondad infinita os amo sobre todas las cosas, y me pesa de todo corazon de haberos ofendido. Yo propongo con vuestra divina gracia confesar enteramente todas mis culpas, y apartarme de todos los peligros y ocasiones de volver á ofenderos. Os suplico humildemente, Salvador mio, por la victoria tan señalada, que en la Cruz alcanzasteis contra el demonio, contra la culpa y contra la muerte me concedais para gloria de vuestro santo nombre, que yo triunfe durante mi vida de los enemigos de mi alma, y consiga por medio de vuestra Pasion santísima una buena muerte. Amen.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.



Admirable Jesús, Hijo de Dios vivo, en quien el Padre se complace eternamente; que siendo el resplandor y la figura de su divina sustancia, quisisteis por la grandeza de vuestro amor descender del seno del mismo Padre, y vestiros de nuestra carne en las entrañas purísimas de la Virgen Maria, vuestra Madre amantísima, y Señora nuestra, para la redención de todos los hombres; sacándolos misericordiosamente de la esclavitud del pecado; librándolos de la infelicidad eterna, y mereciéndoles el incomparable gozo de la gloria celestial, por las muchas y amargas penas, trabajos y afrentas, que por ellos padecisteis durante el curso de vuestra vida santísima, pasión y muerte. Yo, dulcísimo Jesús mio, la mas humilde é ingrata de todas las criaturas, reconocido á tanta misericordia, y arrepentido de todas mis culpas, me postro profundamente á vuestros pies divinos adorando y reverenciando con la devocion posible los dolorosos pasos y adorables misterios de vuestra pasión sagrada: y particularmente aquel amor y prontitud con que os pusisteis por nosotros en las manos de vuestros enemigos para ser pre-

so, escupido, azotado, coronado de espinas, escarnecido, y sentenciado á padecer muerte de Cruz, la mas afrentosa y dolorosa de cuantas se han padecido. Por tanto amor y caridad os suplico, Dueño amantísimo de mi alma, me concedais un grande aprecio y estimacion á vuestras penas y dolores, y á los de vuestra Madre afligidísima, para que fijando en mi corazon la memoria de vuestra pasion, merezca aprovecharme de su valor, y me sea eficaz remedio de todas mis dolencias espirituales, y precio seguro de mi salvacion: y me otorgueis la gracia que solicito en esta novena, si ha de ser á mayor honra y gloria vuestra, y bien de mi alma. Amen.

Meditacion.

DE LA INSTITUCION DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.



Considera, que una de las grandes finezas y soberanas mercedes que debes al Hijo de Dios es el haberte^{do} dado Él mismo en manjar de vida eterna en el adorable y augusto Sacramento de la Eucaristía. Dios te amó seguramente desde su eternidad: Dios te amaba cuando sacó de la nada esta hermosa máquina

del universo: te amaba antes y despues de haberte dado la vida. Pero cuando Él te mostró lo grande, lo magnífico de su amor; su amor sin término, sin medida, fué cuando instituyó el Sacramento de su amor. Entonces te dió en suavísimo manjar su cuerpo, su sangre, su alma santísima, su divinidad, sus divinos atributos, y sus infinitas perfecciones. El se te dió á sí mismo: no pudo dar mas, ni supo hallar mas que dar. Reflexiona lo grande de la dádiva, y saca de aqui un deseo ardiente de recibir á Jesucristo Sacramentado.

Despues de la meditacion se pide al Señor la gracia que se desea conseguir por medio de esta novena, y se rezan tres Padres nuestros y tres Ave Marias y Gloria Patri en reverencia de la pasion del Señor, y para obtener la gracia deseada.

ORACION.

Suavísimo Jesus, Hijo muy amado del eterno Padre, que para mostrarnos el grande amor que nos teneis, no contento con morir por nosotros en el árbol de la Cruz, sumergido en un mar inmenso de dolores y desprecios; quisísteis instituir el divinísimo Sacramento del Altar, para darnos en dulce mantenimiento, como Pastor cariñoso de nuestras

almas, vuestro sagrado cuerpo y sangre preciosa; entregándonos todo vuestro infinito Ser para uniros íntimamente á unas criaturas tan ingratas como nosotros. Yo creo firmemente ¡oh amantísimo Salvador mio! que estais presente en tan augusto Sacramento, y estoy pronto á dar mi vida por esta creencia. Yo adoro humildemente vuestro cuerpo sacrosanto, vuestra sangre preciosísima, vuestra alma, y magestad inmensa en el Sacramento de vuestro amor. Y aunque indigno, permitidme, Jesus mio, que me acerque al banquete de los Ángeles, y me alimente de esa carne virginal, para que viviendo vida virtuosa logre morir en vuestra divina gracia. Amen.

Salutacion á las cinco llagas de nuestro Señor Jesucristo.

A la del pié izquierdo.

Salúdote, ¡oh santísima llaga de mi Señor Jesucristo! y os pido, Señor, por ella me perdoneis cuanto os he ofendido con todos mis pasos y movimientos. Padre nuestro y Gloria Patri.

A la del pié derecho.

Salúdote, ¡oh santísima llaga de mi Señor Jesucristo! y os pido, Señor, por ella me per-

doneis quanto os he ofendido con todas mis acciones y palabras. Padre nuestro y Gloria Patri.

A la de la mano izquierda.

Salúdote, ¡oh santísima llaga de mi Señor Jesucristo! y os pido, Señor, por ella me perdoneis quanto os he ofendido con mi vista y demas sentidos. Padre nuestro y Gloria Patri.

A la de la mano derecha.

Salúdote, ¡oh santísima llaga de mi Señor Jesucristo! y os pido, Señor, por ella me perdoneis quanto os he ofendido con el mal empleo de mi memoria, entendimiento y voluntad. Padre nuestro y Gloria Patri.

A la del Santisimo Costado.

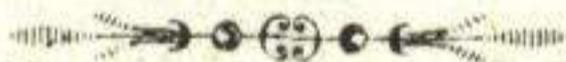
Salúdote, ¡oh santísima llaga de mi Señor Jesucristo! y os pido, Señor, por ella que así como fué herido vuestro corazon con el hierro de la lanza, y el de vuestra Madre dolorosísima con el cuchillo de su dolor, así penetren el mio vuestras soberanas luces, para siempre amaros y nunca ofenderos, queriendo antes morir que pecar. Amen. Padre nuestro y Gloria Patri.

ORACION

que el glorioso Apóstol SAN FRANCISCO JAVIER, decía todos los dias á las Santas Llagas.

Dios de mi corazon, y mi Señor Jesucristo, por las cinco llagas que en la Cruz, y por las innumerables que en la pasion os imprimió nuestro amor, os pedimos, que segun vuestra misericordia favorezcáis á los que redimisteis con vuestra preciosa sangre, y nos conduzcais á la vida eterna. Amen.

Se rezan ó cantan los gozos, y se concluye con la antífona, versículo y oracion, que están al fin de la novena.

DIA SEGUNDO.—TODO COMO EL 1.^o**Meditacion.**

DE LA ORACION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
EN EL HUERTO.

Considera á Jesucristo de rodillas debajo de unos tristes y sombríos olivos. Allí está levantadas las manos, el rostro afligido, y Él mismo lleno de amargura, de tristeza, y de una mortal agonía. Su espíritu es tan fuerte-

mente afligido, que teniendo naturalmente un corazon muy dilatado y estando toda su vida acostumbrado á trabajos, siendo por otra parte Santísimo, y de una paciencia y virtud infinita, no obstante todo esto, se observó en su Magestad el mas extraño y nunca visto efecto de una cruelísima afliccion. Muda el color del rostro: se le sonrosea el semblante: Comienza un nuevo sudor violento y universal. Desti-
lan sangre su frente y sus mejillas, y hasta las manos, y todo el cuerpo. Penetra el sudor las vestiduras santas: llega á la tierra, y no se vé sino sangre sin heridas, que sale á fuerza de la agonía por todos los poros de su santísimo cuerpo. ¿Y en qué estado se hallaria su bendita alma en esta hora cuando hubo de venir un Angel á confortarlo? Sabe, pues, que toda esta afliccion, que padece Jesus es por tu causa; y excitando en tu corazon un vivo sentimiento de haberle ofendido, infiere de aqui el dolor sincero de tus pecados.

ORACION.

Divino Jesus, esposo amabilísimo de las almas, á quien el grande amor que las teneis os puso sumamente triste en el paso del Huerto, de tal manera, que cubriéndose vuestro

amante corazón de pavoroso temor, dolor y congoja; hizo brotar en sudor copioso vuestra sangre divina, que destilando de vuestra frente, mejillas y manos, y de todo vuestro sagrado cuerpo, llegó hasta regar la tierra: hallándose vuestra alma Santísima toda cercada de mortal angustia y de un mar inmenso de aflicción y pena por la representación de los delitos de todos los hombres, y de tantos tormentos como habiais de sufrir en vuestra dolorosa pasión. Haced, Jesus amantísimo, que nuestros corazones se resuelvan eficazmente á daros compañía en vuestras aflicciones, no con gustos, sino con lágrimas y mortificaciones, sufridas pacientemente por vuestro amor, y nacidas de un vivo dolor de nuestros pecados; y que renunciando sinceramente las comodidades de esta vida y los consuelos de las criaturas, solo apetezcamos seguir vuestros pasos, llorar nuestras culpas, padecer por Vos, y amaros entrañablemente. Amen.

ORACION

Divino Jesus, esposo amabilísimo de las almas, á quien el grande amor que las tenéis es puro sumamente triste en el paso del mundo, de tal manera, que cubriéndose vuestro

DIA TERCERO.—TODO COMO EL 1.º**Meditacion,****DE LA PRISION DEL SEÑOR.**

Considera como acabada su oracion nuestro divino Redentor, sabiendo ser la voluntad del Padre, que muriese por los hombres, Él mismo sale al encuentro de los que venian á prenderle. Mira, como acercándose entonces al divino Maestro el discípulo ingrato, y dándole un ósculo en su divino rostro, alevosamente le vende. Los judios le acometen, le prenden, le atan, tiran de su divina Magestad, y le arrastran. Y el Verbo del Padre, fuente de toda hermosura, es llevado á los tribunales de los hombres, para ser vilmente acusado, escupido, abofeteado, ultrajado y condenado. Toma tu ahora ejemplo de tu mismo Dios: resuélvete seriamente á no consentir jamás en la traicion del pecado: y ofrécete animoso á cualquier trabajo, y aun á la misma muerte, si para el cumplimiento de la voluntad divina, fuere necesario; é infiere de aqui la resignacion perfecta en la divina voluntad.

ORACION.

Amantísimo Jesus, espejo sin mancha del

eterno Padre, reconciliador misericordioso de todos los hombres, que con entera y pronta voluntad os entregásteis por nuestro amor en las manos de vuestros enemigos despues de haber recibido en vuestro divino rostro con suma benignidad el ósculo falso del pérfido Judas; y quisísteis ser la presa inocentísima de los ministros infernales para que ejecutáran en vuestra humanidad sagrada crueldades y tormentos inauditos: y ensayásen en vuestra divina persona tantas maneras de escarnios y vituperios nunca vistos, y os hiciesen, por último, morir afrentosamente en una Cruz en medio de malhechores. Os suplico, clementísimo Salvador mio, que asi como quisísteis ser preso y atado por desatarme y libramme del cautiverio de mis pecados, no permitais por las entrañas de vuestra misericordia, que yo ate vuestras benditas manos con mis malas obras, palabras y pensamientos; sino que siguiendo siempre vuestras divinas inspiraciones camine constantemente por donde quereis llevarme; reciba y sufra humilde cuantos trabajos, Cruces y adversidades tuviéreis á bien enviarme; y todo lo haga por complaceros, y porque se cumpla en mi siempre vuestra Santísima voluntad. Amen.

DIA CUARTO.—TODO COMO EL I.

Meditacion.

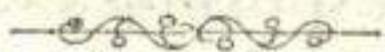
DE LOS AZOTES DEL SEÑOR.

Considera como viendo Pilato la saña de los Judios contra el Señor, para aplacar la pasion furiosa de sus enemigos mandó que lo azotasen cruelísimamente. Los sayones le desnudan de sus vestiduras santas, y atando su sagrado cuerpo á una columna, los verdugos ejecutan tan bárbara sentencia. Varas llenas de espinas, correas con rosetas en las puntas y cadenas de hierro fueron los crueles instrumentos de aquel congojoso y sangriento martirio; azotes sobre azotes, llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas caen sobre aquellas delicadísimas carnes. Sus espaldas se cubren de cardenales: su sangre corre: sus heridas son cada vez mas lastimosas, y su carne virginal se despedaza tanto que sus huesos se descubren; y conociendo que todos estos infortunios venian sobre ti, y que tu eres quien los merecia; pide á este mansísimo Cordero te perdone lo mucho que con tus graves culpas le has azotado y afrentado; é infiere de aqui la paciencia constante en los trabajos.

ORACION.

Inocentísimo Jesus, el mas hermoso de los hijos de los hombres, que amarrado fuertemente á la columna, y desnudo de vuestras sagradas vestiduras sufristeis con grande afrenta en vuestro cuerpo sacratisimo un diluvio de crueles azotes, que hiriendo y despedazando vuestra carne virginal, la llenaron de tan profundas y lastimosas llagas, que hicieron correr de vuestras santísimas espaldas arroyos de sangre, causándoos tanta pena y congoja, que perdisteis enteramente vuestra divina hermosura, quedando tan oscurecido y desfigurado, que apenas pudiérais ser conocido. Tened misericordia, Señor mio, de los que pecando fuimos la causa de vuestros dolores. Sanad con el precioso bálsamo de vuestras heridas las muchas que han abierto en nuestras almas la multitud enorme de nuestros pecados. Enviadnos, si gustais, el azote de la tribulacion, que sufrido con paciencia nos aparte del camino de los vicios, y nos sirva de satisfaccion por las culpas cometidas. Dadnos tal conformidad con vuestro divino querer, que padeciendo con Vos en esta vida, si asi lo ordenais, las mas injustas persecuciones, seamos con Vos glorificados en la otra por los siglos de los siglos. Amen.

DIA QUINTO.—TODO COMO EL 1.º



Meditacion.

DE LA CORONACION DE ESPINAS.

Considera como entregado nuestro amoroso Padre Jesus á la furia de los judios, queriendo ellos hacer escarnio del titulo de Rey que el Señor tenia; tejieron una corona de espinas, y se la clavaron en la cabeza con inhumanidad nunca vista; ponen una púrpura vieja sobre sus hombros, y para mas burla una caña en la mano como cetro. Estando el Hijo de Dios con estas insignias de irrision, los judios haciendo escarnio y mofa de su divina Magestad se arrodillaban y le decian: «Dios te salve, Rey de los judios:» llegando su atrevimiento á los mas insolentes desacatos, que imaginarse pueden; ponian unos las manos sacrilegas en su divino rostro, descar-gándole innumerables bofetadas: otros le herian ignominiosamente dándole cañazos y muchos le escupian. Fija tu ahora la vista en tan dolorosa figura; mira esa cabeza delicadísima traspasada con duras espinas, oscurecida y afeada su hermosa cara con las bofetadas y

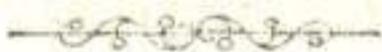
asquerosas salivas, y sus ojos cegados con los hilos de la sangre que sus sienas y frente destilan; reflexiona atento como el Omnipotente sufre por tu amor con silencio y paciencia, injurias tan execrables; è infiere de aqui el sufrimiento humilde en los desprecios.

ORACION.

Humildísimo Jesus, Redentor misericordioso de los hombres, cuya cabeza sacratísima traspasada con duras y penetrantes espigas manaba arroyos de sangre, que corriendo por vuestro divino rostro oscurecia y enturbiaba la fuente clara de vuestros ojos: y vestido de una púrpura de escarnio recibais en vuestra adorable cara crueles y afrentosas bofetadas, inmundas y asquerosas salivas que arrojaban por toda ella vuestros desapiadados enemigos, dejando tan afeada y maltratada vuestra divina persona que era preciso preguntar quien erais para conoceros. Fijad, dulcísimo Jesus mio, vuestras santísimas espigas en mi corazon, para que penetrándole con un vivo y fervoroso dolor de todas mis culpas que fueron las espigas agudísimas que punzaron vuestra divina cabeza, la púrpura andrajosa que os escarneció, las bofeta-

das afrentosas que os hirieron, y las salivas inmundas que os afearon y despreciaron, merezca yo, Salvador mio, de vuestra infinita misericordia el perdón de todas ellas, y el honor de participar pacientemente de vuestras deshonras en esta vida para que me coroneis de eterna gloria. Amen.

DIA SESTO.—TODO COMO EL 1.º



Meditacion.

JESUCRISTO SENTENCIADO Á MUERTE.

Considera como viendo Pilato que los enemigos del Señor no se contentaban con los tormentos é injurias que su divina paciencia habia sufrido, que aquellos corazones mas duros que las mismas piedras aun no se enternecian viendo su cuerpo santísimo todo ensangrentado y rasgado á azotes, su sagrada cabeza vertiendo sangre y traspasada con espigas, su divino rostro cubierto de oprobios, una caña en la mano por burla, y una púrpura en los hombros por escarnio, temiendo imprudente disgustar á un pueblo que, ébrio de furor y crueldad, pedia á gritos que mu-

riese crucificado, y no obstante conocer y confesar públicamente su inocencia, le condenó á sufrir muerte afrentosa de Cruz; pondera tu ahora cuanto afligiria el corazon de Jesus tan horrible injusticia, y advierte que las maldades é injusticias que tu cometiste pidieron furiosas, y sentenciaron al Hijo de Dios á morir crucificado, é infiere de aquí el ódio entrañable al pecado.

ORACION.

Pacientísimo Jesus, Cordero inocentísimo que por librarnos de la muerte de la culpa y adquirirnos la vida de la gracia sufristeis ser vendido, preso, acusado en los tribunales, azotado y coronado de espinas, escarnecido y abofeteado, y con igual paciencia y mansedumbre aceptasteis la sentencia afrentosa de morir en Cruz. Dadnos vuestros divinos auxilios, Jesus mio, para que recibamos y pongamos en ejecucion con paciencia y fidelidad la sentencia y resolucion de crucificar nuestra carne, para que venciendo enteramente nuestros vicios y concupiscencias, consigamos por vuestra muerte santísima la sentencia de vida eterna. Amen.

DIA SEPTIMO.—TODO COMO EL 1.º



Meditacion.

EL SEÑOR CON LA CRUZ Á CUESTAS.

Considera como sentenciado el Señor á muerte al punto prepararon los judios una gran Cruz, y como si morir en ella aun fuese poco para saciar su ódio, quisieron que su Magestad la llevase sobre sus hombros; camina el inocente Cordero paso á paso con aquella carga tan pesada sobre sus delicados y doloridos hombros, temblándole las rodillas, inclinado su bendito cuerpo, los ojos mesurados, el rostro sangriento, con la corona de espinas en la cabeza, acompañado de un furioso tropel de clamores y pregones vergonzosos: es tan lamentable y dolorosa su situacion, que viéndole en tan grande pena unas piadosas mujeres, conmovidas, vierten lágrimas de compasion. Contempla sobre todo en este paso, aquel doloroso encuentro que el dulce Jesus tuvo con la dulce Madre; entra con la consideracion en el corazón de la Virgen y mide, si te es posible, la inmensidad de su dolor cuando vió tratado como á

infame malhechor, cubierto de mortal sudor, bañado en sangre, la cabeza traspasada de espinas, pisado su divino rostro, herido de las bofetadas, cubierto de salivas, afligido, angustiado y abrumado debajo de una pesada Cruz á su dulcísimo y amantísimo Hijo, única delicia de su bendita alma. Cuando vió que tirando los sayones de las cuerdas con que estaba atado, le arrastraban, y que cercado de ministros de justicia caminaba entre dos ladrones, infamado con público pregon á morir afrentosamente crucificado. ¿Quién pudo sentir jamás dolor igual á este dolor? Medítalo bien, é infiere de aqui la compasion de los males ajenos.

ORACION.

Dulcísimo Jesus, Rey soberano de los cielos, que con abrazo de inmenso amor recibisteis el madero de la Cruz, que los judios con crueldad tanta pusieron sobre vuestros lastimosos hombros, y la llevaste con tanto gusto por el camino del monte calvario para morir afrentosamente en ella y librarnos con vuestra muerte del pecado y desgracia eterna. Yo adoro y reverencio profundísimamente, Jesus amantísimo, tanto amor, tanta humildad y

mansedumbre, y la grande angustia que afligió vuestro corazon al encontraros en la calle de la amargura con vuestra amorosa Madre, cuya alma benditísima traspasó el mas agudo y penetrante dolor cuando vió vuestras amargas penas, fatigas y afrentas. Suplicote, Señor mio, que agradecido á tanto amor y beneficio, sepa compadecerme del grande peso de vuestra Cruz, y del dolor amarguísimo que en este paso tanto afligió el corazon amante de vuestra Madre; y merezca dolerme íntimamente del peso enorme de mis pecados; y que imitando constantemente vuestra humildad y sufrimiento, la compasion y cordial amor de vuestra dulce Madre; abrace con valentía, y lleve con firme paciencia la Cruz de mis trabajos y tribulaciones; y siga fielmente vuestros pasos por el camino de una contínua y fervorosa penitencia hasta llegar al eterno descanso de vuestra gloria. Amen.

DIA OCTAVO.—TODO COMO EL 1.º



Meditacion.

DE LA CRUCIFIXION DEL SEÑOR.

Considera como habiendo llegado Jesus al

monte calvario los soldados le desnudaron impiamente de sus vestiduras, y mandándole estender sobre la Cruz le crucificaron en ella con una crueldad nunca vista; mira como de sus pies y manos traspasadas con clavos corren arroyos de preciosa sangre, y el Hijo de Dios clavado y levantado en la Cruz todo está herido y bañado en sangre; su carne se va rasgando con el peso del cuerpo, sus huesos se descoyuntan y todo se descuaderna, su cabeza está atormentada y enflaquecida con la corona de espinas, y una sed ardiente abrasa sus entrañas: en esta situacion triste Jesus tiembla, se estremece, se le aumentan las angustias, y su bendita Madre viéndole, se halla sumergida en un mar de penas y aflicciones; entretanto los impíos se alegran, la Virgen se aflige y el corazon se le parte. Los enemigos de Jesus le mofan y blasfeman, y los ojos virginales de Maria son dos fuentes de lágrimas; fija bien en tu memoria tan doloroso paso, contempla al Hijo de Dios en Cruz desamparado de su mismo Padre y verás cuan duros y crueles fueron tus pecados, pues asi afligieron y maltrataron á Jesus y á Maria, é infiere de aqui la compasion de lo que Cristo Señor nuestro padeció por nosotros.

ORACION.

Piadosísimo Jesus, inocente Cordero sacrificado por culpas ajenas y víctima propiciatoria para la redencion de los hombres, que con el fin de satisfacer por las ofensas de todos y reconciliarlos con el eterno Padre, fuís-teis enclavado con dura crueldad en el leño de la muerte, manando sangre con abundancia por las cuatro fuentes de pies y manos, rasgándose con gran dolor las heridas de vuestros delicados miembros, y quedando fija vuestra divina persona con agudos gárfios en el madero de la Cruz; y con ellos traspasado el piadoso corazon de vuestra amorosa Madre. Suplicoos me concedais clementísimo Salvador mio, que meditando frecuentemente en vuestros dolores santísimos y en los de vuestra Madre affigidísima, jamás los aparte de mi memoria, para que viviendo agradecido á tanto amor, fije mi morada en vuestra Cruz y llagas santísimas y logre por las angustias é intercesion piadosa de la Virgen Maria crucificar enteramente todas mis pasiones, y aborrecer el pecado como causa de sus amargas penas y de las vuestras, y merezca perseverar hasta la muerte en vuestra divina gracia. Amen.

DIA NONO.—TODO COMO EL 1.º**Meditacion.**

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO MUERTO.

Considera como despues que el Señor habia pedido perdon á su eterno Padre para los que le crucificaron: despues de haber prometido el paraíso al ladron, que le confesó Dios: habiendo recomendado su Madre al discipulo, y el discipulo á su Madre; cumplido todo lo que de él estaba escrito, entregando su alma en las manos del Padre, sumamente gustoso de hacer por los hombres esta inaudita fineza, inclinó la cabeza sobre el pecho, y espiró. Clavado en un madero el unigénito del Padre, corriendo por todo su cuerpo la sangre preciosa: rasgándose sus pies y manos, y partiéndose de pena el corazon de su purisima é inocente Madre: veia que sus enemigos se alegraban y le blasfemaban: y que el Padre le habia desamparado, dejandole sumerjido en un mar de afliccion y angustia. Y el Señor, tu Dios, el Criador de los Angeles, el Divino Jesus, te tuvo tanto amor, y sentia tanto dentro de su corazon tu eterna desgracia; que no dudó padecer, y padeció con sumo gusto la Cruz, los dolores, la angustia, el desamparo

y la muerte mas afrentosa del mundo, porque no padecieses eternos tormentos, y te salvaras. Pondera ahora la inmensidad de este amor, y el eterno agradecimiento que debes á Jesucristo muerto porque tu vivas: é infiere de aquí el deseo ardiente de padecer con Cristo.

ORACION.

Victoriosísimo Jesus, Príncipe glorioso de los escogidos, que despues de estar pendiente tres horas en el árbol de la Cruz, rasgando-seos pies y manos, abrasado de dolores y sed, sumergido vuestro corazon en un mar inmenso de penas y amarguras, encomendasteis vuestro espíritu en las manos del eterno Padre, y sacrificasteis vuestra preciosa vida por librar-me de la muerte eterna, y colocarme para siempre en la celestial Jerusalem: triunfando por la humildad y bajeza de la Cruz, de las potestades infernales, de la muerte y del pecado, reconciliando misericordioso á todos los hombres con vuestro eterno Padre mediante el agradable sacrificio de Vos mismo: manifestando al mundo todo en el misterio de la Cruz lo grande, lo profundo, y lo inmenso de vuestro amor. Reconocido yo, Salvador mio, á fineza tan inaudita; adoro y reverencio con todo el afecto de mi pobre corazon las Llagas

sacratísimas de vuestros pies y manos, y la sangre preciosa que vertian; adoro y reverencio los dolores de vuestra divina cabeza traspasada con las espinas; los dolores de los clavos, y la grande pena que sentisteis al espirar, Jesus mio. Adoro y reverencio vuestra santa Cruz enriquecida, adornada y santificada con el contacto de vuestro sagrado cuerpo y preciosa sangre; y me compadezco entrañablemente en compañía de vuestra amorosa y afligida Madre de todos vuestros dolores, aflicciones y penas. Y os suplico, Esposo de mi alma, y Padre mio, me concedais por vuestra Pasion y muerte, y por las angustias de vuestra piadosa Madre el debido agradecimiento á tan singular beneficio, y que no aparte mi pensamiento de tantas piedades, misericordias y finezas que en la Cruz repartís á nuestros corazones; para que en la hora de mi muerte teniendo presente la amargura y dolor, que sufristeis en la vuestra, haga yo el sacrificio voluntario de la mia al eterno Padre, y uniendo mis agonias, mis angustias y mi muerte á vuestra muerte y agonía, satisfaga enteramente por todas mis culpas á la divina justicia, y así salga purificado de esta vida para veros, alabaros y bendeciros en la otra por los siglos de los siglos. Amen.

GOZOS.

*Pues sois aquel vencedor,
Digno de eterna memoria,
¡Oh Cristo de la Victoria!
Sednos propicio, Señor.*

*¡Oh Simulacro divino!
Sacra efigie misteriosa,
Imagen la mas preciosa,
Y oráculo peregrino;
Nuestro amor, constante y fino
Te adora con gran fervor.*

*¡Oh Cristo de la Victoria!
Sednos propicio, Señor.*

*¡Oh triunfador valeroso
De Luzbel y del pecado!
Que á vuestras plantas postrado
Teneis su orgullo ambicioso;
Vuestro brazo poderoso,
Nos libre de su furor.*

¡Oh Cristo etc.

*¡Oh esforzado Capitan!
Jefe del pueblo cristiano;
Sus triunfos en tu mano,*

Manifiestamente están;
Y eternamente os darán
Un renombre superior.

¡Oh Cristo etc.

Rey coronado de espinas,
Clavos por cetro imperial,
Y si el estandarte real
Es la Cruz santa y divina;
Estas heroicas insignias,
Te aclaman restaurador.

¡Oh Cristo etc.

Tu rompiste las cadenas
Del antiguo cautiverio,
Y al usurpador soberbio
Con tu muerte le encadenas;
Vuestras dolorosas penas
Os hacen libertador.

¡Oh Cristo etc.

Victoria contra la muerte,
Victoria contra el infierno,
Gran victoria y triunfo eterno
Se cantará eternamente;
Dándote muy reverentes,
Gloria, alabanza y honor.

¡Oh Cristo etc.

Tambien te damos rendidos
 Con tu auxilio y eficacia,
 Mil hacimientos de gracias,
 Por favores tan subidos:
 Diciéndote compungidos,
 Vos sois nuestro Salvador.

¡Oh Cristo etc.

Gracias Bienhechor piadoso,
 Gracias Consuelo de tristes,
 Gracias pues nos redimiste
 Con un caudal tan costoso:
 Caudal santo y misterioso,
 Precio de sangre y dolor.

¡Oh Cristo etc.

Mil laudes y bendiciones
 Se os repitan sin cesar,
 En la tierra y en la mar,
 Y en las empíreas regiones:
 Canten las Dominaciones,
 Y repita el pecador

¡Oh Cristo etc.

Ayudadnos á salir
 De este mundo con victoria;
 Y á vuestra celestial gloria
 Triunfantemente subir:

Y allí siempre repetir
Vuestra alabanza y loor.

¡Oh Cristo etc.

Á la enmienda pecadores,
Que está pidiendo Jesus
Fidelidad, gratitud,
Correspondencia, y amores:
Para estimar sus favores,
Esta es la prueba mejor.

¡Oh Cristo etc.

Imitad á Jesucristo
Bebiendo la copa amarga,
Que amor con amor se paga;
Amor á un Dios infinito;
Amar á Dios está escrito,
Precepto impone de amor.

Pues sois aquel Vencedor,
Digno de eterna memoria,
¡Oh Cristo de la Victoria!
Sednos propicio, Señor.



ANTIPHONA.

Dum in Cruce pendèret unigenitus
 Dei Filius et ab omnibus subsannaretur,
 Mater ejus, Virgo Maria, ipsum Verum
 Deum et hominem còdolens venera-
 batur.

Ÿ. Miserere nostri Jesu benigne.

R. Qui passus es clementer pro
 nobis.

OREMUS.

Omnipotens sempiterne Deus, qui
 humano generi ad imitandum humilitatis
 exemplum Salvatorem nostrum carnem
 summere, et Crucem subire fecisti: con-
 cede propitius ut et patientiæ ipsius ha-
 bere documenta et resurrectionis consor-
 tia mereamur. Per eundem Christum
 Dominum nostrum, Amen.

INDULGENCIAS.

Está concedida indulgencia plenaria y remision de todos los pecados, á los fieles de uno y otro sexo, que confesados y comulgados visitáren devotamente la Iglesia de Religiosas Dominicanas de la ciudad de Plasencia, y la Imágen del Santísimo Cristo de la Victoria que en ella se venera, en cada una de las festividades de la Invencion, Triunfo y Exaltacion de la Santa Cruz, desde primeras visperas hasta puesto el sol en dichas festividades. Rogando por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, extirpacion de las heregias, y exaltacion de nuestra Santa Madre la Iglesia. Tambien están concedidos trescientos dias de indulgencia en los primeros Viernes de cada mes, practicando las mismas diligencias, excepto la confesion y comunión. Dichas indulgencias son aplicables por los difuntos.

Asimismo: Varios señores Obispos han concedido 40 dias de indulgencia por cada vez que los fieles rezáren devotamente el Padre nuestro, Credo, actos de fé, esperanza y caridad, acto de contricion ó conformidad con la divina voluntad, y por cada una de las oraciones de su Novena, ó cualquier otro eger-

cicio piadoso que se practique ante dicha Imágen. Pidiendo á Dios por la exaltacion de nuestra santa fé catolica, extirpacion de las heregias, paz y concordia entre los príncipes cristianos, conversion de los pecadores, felicidad de la Monarquía, y demas fines piadosos de nuestra Santa Madre la Iglesia. Por decir cinco veces de rodillas ante dicha Imágen en memoria de las cinco Llagas de nuestro Señor Jesucristo esta deprecacion, **JESUS REDENTOR** *tened misericordia de mi y de todos los pecadores*, están concedidos 40 dias: y lo mismo por decirla tres veces en cada uno de los dias de la Novena, despues de rezada esta.

10
- que pidiere que se imprimiese en esta forma
- con licencia de His Magestades para la impresión de
- esta obra de la Católica, extinguiendo de las
- otras que se han escrito contra las herejías
- de los herejes, y de los pecadores, y de
- los otros que se han escrito, y de las otras
- que se han escrito contra la Iglesia. Por de-
- que se dio licencia para la impresión de esta
- obra, y para que se vendiese en esta forma
- y con esta licencia, y para que se imprimiese
- en esta forma, y con esta licencia, y para
- que se vendiese en esta forma, y con esta
- licencia, y para que se imprimiese en esta
- forma, y con esta licencia, y para que se
- vendiese en esta forma, y con esta licencia.